

A La tierra que se perdió

- ❖ Dios nombró a Adán y a Eva soberanos de este mundo (Gn. 1:27-28), y los colocó en el jardín del Edén (Gn. 2:8). Cuando desobedecieron a Dios fueron expulsados de allí (Gn. 3:23). Habían perdido el dominio sobre la Tierra.
- ❖ Pero Dios tenía diseñado un plan para que la humanidad recuperase la tierra perdida. En una primera fase, otorgó a Abraham, Isaac y Jacob un pequeño pedazo de tierra: Canaán (Gn. 13:14-15).
- ❖ Paulatinamente, la posesión se iría ampliando a toda la tierra, conforme el conocimiento de Dios fuese llegando a cada pueblo y nación (Is. 11:9).
- ❖ La desobediencia de Israel provocó un cambio en los planes iniciales. Dios levantó de las piedras hijos de Abraham que heredasen sus promesas: nosotros (Lc. 3:8; Heb. 6:11-12).

B La tierra que Dios regala

- ❖ Al igual que Adán y Eva no hicieron nada para merecer la posesión del jardín del Edén, Abraham y sus descendientes tampoco hicieron nada para merecer la tierra prometida. Fue un regalo de Dios.
- ❖ Podemos comparar este regalo con una casa arrendada. Aunque Israel podía vivir en Canaán, la tierra seguía siendo posesión de Dios (Sal. 24:1).
- ❖ El dueño de la casa es quien se preocupa del mantenimiento del techo, las tuberías, etc. De igual modo, Dios es el que proveía la lluvia, protegía las cosechas, etc., para que Israel viviera confiado en la tierra que Dios le daba.
- ❖ Al igual que en Edén, había un alquiler que “pagar”: la obediencia (Lv. 20:22). Era en realidad un tema de relación: amar a Dios y disfrutar de sus bendiciones. Ayer, igual que hoy, sigue siendo un tema de fe (Heb. 11:9-13).

C Conquistar la tierra

- ❖ Siendo Josué ya anciano, Dios le ordenó que repartiese la tierra entre las tribus de Israel, incluidos los territorios aún sin conquistar (Jos. 13:1-7).
- ❖ La tierra era suya, pero debían hacer todavía un esfuerzo para poder poseerla. Dios no actúa independientemente del hombre, desea que nosotros hagamos nuestra parte.
- ❖ Aunque pelearon por la victoria, el éxito no fue un mérito suyo, sino de Dios (Dt. 9:5). Al igual que Israel, no podemos hacer nada para obtener la salvación y heredar las promesas (Ef. 2:8-9; Gál. 3:29). Pero, si ellos pelearon... ¿qué debemos hacer nosotros hoy?
- ❖ Una vez salvos, Dios pide de sus herederos dos cosas: obediencia (Fil. 2:12); y gratitud (Heb. 12:28).

B' Conservar el regalo

- ❖ Una vez recibida la heredad, había unas reglas especiales que regían el uso de la tierra: el año sabático y el jubileo.
- ❖ El año sabático, una extensión a gran escala del sábado, permitía que la tierra reposase (Lev. 25:2-5). El incumplimiento de esta ley fue una de las razones del exilio (2Cr. 36:20-21).
- ❖ El jubileo implicaba la devolución de las tierras a sus dueños originales, evitando las desigualdades sociales (Lv. 25:10, 23, 40-41).
- ❖ En esencia, este es el principal propósito del Evangelio: borrar la distinción entre ricos y pobres, empresarios y empleados, privilegiados y desfavorecidos, poniéndonos a todos en pie de igualdad al reconocer nuestra total necesidad de la gracia de Dios.

A' La tierra recuperada

- ❖ A causa de su desobediencia, Israel fue desarraigado de su tierra y arrojado a Babilonia. Pero Dios no los abandonó.
- ❖ Prometió traerlos de vuelta, darles la tierra perpetuamente, y poner sobre ellos al rey David (Ez. 37:25). Pero Israel no poseyó esa tierra para siempre, y David había muerto hacía ya mucho tiempo. ¿Qué significa, pues, esta profecía?
- ❖ Aquí se anuncia a Jesús, el verdadero Rey que reina eternamente. El que, por su sangre, nos asegura una herencia eterna.
- ❖ Él es el cumplimiento de todas las promesas (Ro. 15:8; 2Co. 1:20). En Él recibimos bendiciones ahora y, en el futuro, la herencia prometida (1P. 1:3-4). Pronto, nuestros pies pisarán la Tierra Prometida.